



Centro de Asesoría y Estudios Sociales
Atocha, 91 2º
28040 Madrid
Tel: 91 429 11 13 Fax: 91 429 29 38
www.nodo50.org/caes caes@nodo50.org

Los Grupos Autogestionados de Konsumo (GAKs)

Los Grupos Autogestionados de Konsumo (GAKs) somos, que sepamos, la primera experiencia de agroecología y consumo autogestionado en Madrid. De hecho, uno de los GAKs, Lavapiés, comenzó unos meses antes en solitario, a raíz de la feria de Bio-cultura de 1996, recibiendo los productos en casa de alguno de sus miembros.

Por qué consumo agroecológico, autogestionado y responsable

Los GAKs llevamos ya seis años impulsando, en un terreno real, una experiencia de economía solidaria y apoyo mutuo entre familias rurales y urbanas, entre agricultor@s y consumidor@s ecológic@s; apostando por la construcción de unas relaciones que se basen en el diálogo de las necesidades de todas las partes (producción, distribución y consumo, a nuestra pequeña escala) y no en la lógica del mercado. La iniciativa surge de personas vinculadas al movimiento antiglobalización, de personas que están consumiendo productos ecológicos, productos de comercio justo, etc. Las personas que iniciamos esto, y las que luego se han ido sumando, lo hemos hecho desde una motivación por un consumo responsable, no sólo por alimentarnos de una forma saludable, poniendo interés y tiempo en impulsar, de forma colectiva, una realidad económica y social y no algo testimonial. En definitiva construir, desde lo que somos y donde podemos, un espacio colectivo y cooperativo desde el que ejercemos nuestro derecho a la soberanía alimentaria.

Casi desde el principio nos preocupamos por expresar, buscando un lenguaje sencillo, lo que pretendíamos que fuese una forma de educar-nos en un consumo agroecológico y responsable. Hicimos un tríptico que divulgamos en 1997.

Definimos los GAKs como grupos de personas (o familias) que se organizan para:

- Comprar de forma diferente, sólo alimentos de temporada.
- Consumir alimentos de calidad, ecológicos.
- Pagar un precio justo que valore el trabajo necesario y la forma de producir los alimentos.
- Establecer relaciones directas entre agricultores/as y consumidores/as basadas en la confianza y la solidaridad mutua

Elegimos a las personas agricultoras con las que nos relacionamos porque:

- Se preocupan por la forma en que cultivan sus productos para que sean sanos, de calidad y no contaminen el agua y el suelo.
- Quieren mantener las variedades y razas tradicionales y también las plantas y animales silvestres.
- Trabajan directamente la tierra y quieren obtener unos ingresos dignos para seguir viviendo en sus pueblos, con sus familias.
- No quieren que les subvencionen, sino que sus ingresos procedan de la venta de sus productos.
- No especulan con los precios, sino que pactan un precio con los/as consumidores/as durante toda la temporada.

- Se asocian con otros/as agricultores/as para facilitar el acceso de sus productos a los GAKs.

Consideramos entonces, alimentos ecológicos:

- Alimentos cultivados de forma natural, sin pesticidas ni ningún producto químico.
- Alimentos sanos, buenos para las personas y respetuosos con el medio ambiente.
- Alimentos que utilizan el mínimo de embalajes, retornables y reciclables.
- Alimentos que se transportan a las distancias más cortas posibles
- Alimentos que se cultivan sólo durante la temporada en la que tradicionalmente se han producido .

En esencia no hemos cambiado estos criterios aunque los hemos ido elaborando en la práctica concreta. Cuando hemos contactado con dos productores del mismo producto ha sido porque se precisaba una alternativa a un precio más asequible, aunque tuviera una calidad inferior (aceite). De hecho, hemos estado y seguimos estando, con déficit de producto, o dando tiempo cuando no nos gusta la calidad o es insuficiente la cantidad y diversidad, antes de buscar una alternativa competitiva. Promovemos el diálogo de los problemas antes que el rechazo del producto, y por tanto, del productor/a, aunque ello obliga a socializar la experiencia entre las personas nuevas para evitar la tendencia a fijarse solamente en el producto. Es por eso que insistimos en la solidaridad mutua y no sólo en una dirección para integrar también las dificultades económicas de las personas consumidoras. Hemos impulsado que todos los contactos fueran colectivos, de todos los GAKs (para ahorrar costes y esfuerzos y evitar descoordinación), salvo que dicho contacto fuera previo y no tuviera capacidad para suministrarlos a todos.

A pesar de tener los mismos criterios, no obstante, tenemos una relación más directa y solidaria con los productores de hortaliza, pan y yogures, que con el resto, en razón de la cotidianeidad y porque producen de forma preferente o exclusiva para los GAKs. Con el resto mantenemos los criterios, pero no hay planificación de la producción en base a las necesidades del consumo o de estabilidad en el consumo como garantía de renta, aunque procuremos regularizar el volumen para evitar que se disparen los gastos de transporte.

En cuanto a la organización, acordamos desde el principio una coordinación en red, con asamblea de grupos periódica mensual (aunque en alguna ocasión quisimos distanciar las reuniones, finalmente se vio imposible), y repartiendo las tareas necesarias de coordinación. Al interior de cada grupo, nos ha parecido que lo mejor era respetar la autonomía de cada colectivo, siempre y cuando se responda a las tareas que se precisan de forma compartida para todos los GAKs. En los últimos dos últimos años hemos adoptado un reparto de responsabilidades, por productores/as o productos o tareas entre los GAKs. Sin embargo, esto no se impone de forma rígida, sino que se deja a cada GAK que asuma lo que cree estar en condiciones de coordinar y se deja que internamente lo organice como pueda o quiera. De hecho continúa habiendo una tendencia a que los grupos y personas que llevan más tiempo coordinan las cuestiones más delicadas, que exigen mayor dedicación o preocupación por la totalidad, o simplemente que precisan un conocimiento más prolongado en el tiempo de cómo funcionamos. La cultura del respeto la hemos mantenido por encima de la eficacia, aunque no a costa de la eficiencia, posibilitando que la toma de decisiones pasase siempre, de forma previa, por las reuniones de los GAKs antes de llegar a acuerdos conjuntos.

La historia de los GAKs

La andadura de los GAKs empezó en los primeros meses de 1997 tras una reunión en Amayuelas (Palencia), con agricultores interesados, propiciada por la Plataforma Rural y que contó con el apoyo de algun@s de nosotr@s. A raíz de ese encuentro, comienza por la parte consumidora con los grupos de Canillejas, Vallekas, Ekkaia, Lavapiés, Hortaleza y Frawen, (todos ellos vinculados a algún tipo de asociación o colectivo social), y por la parte productora con una familia que cultiva hortalizas y con el compromiso de otros productores/as de constituirse en red para suministrar otros alimentos (legumbres, harina, pan, carne). En otoño de 1997 y tras una temporada de consumo, los GAKs elaboramos y difundimos un tríptico, con la intención de llegar a más personas en los barrios, ampliar los grupos existentes y crear otros nuevos. También organizamos diversas charlas en los locales de distintos GAKs. Eso hizo posible que se constituyeran en pocos meses un GAK en Estrecho y otro en CAES, que ya estaba apoyando esta iniciativa en el marco de sus actividades antiglobalización. En el verano de 1999 se mantiene por primera vez la actividad en los meses de verano (en 1997 tomamos vacaciones en agosto y en 1998 se quedaron algunos GAKs, disminuidos en tamaño), aunque se reduce el reparto a dos zonas —periferia, que recibe en La Lavandaría y centro, que recibe en El Laboratorio I—. A comienzos del otoño y ante la necesidad del agricultor que suministra hortalizas de dejar de repartir a cada local, asumimos la organización y coste de una distribución interna con la furgoneta y el trabajo remunerado de un compañero del GAK de Estrecho que era repartidor.

En enero de 2000, los GAKs se encuentran con la primera crisis de productor de hortalizas. La familia agricultora que nos suministra las verduras renuncia a mantenerse en este proyecto de comercialización directa. Con ello se disuelve progresivamente, la red de agricultores que estaba impulsando en Castilla y León y que suministraban a los GAKs ternera, legumbres y miel, y anteriormente pan, dado que el producto más regular, era la hortaliza.

La situación obliga a una búsqueda, lo más rápido posible, de una alternativa de productores/as de hortalizas, y a arbitrar un refuerzo del compromiso interno de los grupos con el resto de los productos y productores/as que se recibían con regularidad semanal o quincenal (en ese momento pan, huevos y yogures) en el periodo más duro para mantener la cohesión, el invierno. Los GAKs de Lavapiés y Frawen, que se habían reconducido a un solo local desde que asumimos la distribución interna en Madrid, se funden en uno. Todos los GAKs mantienen un reparto quincenal de lácteos, pan y huevos y se arbitra un sistema para recoger el pan las otras semanas en dos sedes, evitando los costes de reparto. Esta medida impide que desaparezcan grupos, aunque no neutraliza la caída de miembros.

Se inicia un proceso de negociación con productores/as en la Vera, Extremadura, que consolida una asociación de tres familias productoras (dos ya ecológicas y una que quiere intentarlo) y que se reparten la producción. La situación hace crisis después del verano por varias razones: diferente cultura entre las familias productoras y escasa experiencia de todas en la producción ecológica para comercialización directa, comienzo tardío de la cosecha (última semana de junio y en seguida el verano) que no permitió un rodaje de pedidos regular, dificultades de coordinación de información entre agricultores que vivían en pueblos distintos. Se hicieron algunos pedidos con posterioridad hasta finalizar la campaña de verano. De todos ellos quedó uno interesado en continuar, pero en búsqueda de soci@s.

Para la campaña siguiente se consiguió una asociación con dos productores, Bea y Silvano, que producen la hortaliza conjuntamente en una finca con agua propia, que tiene un ecosistema idóneo —huerta, olivar, higueras, pastoreo, etc.— para hacer agroecología. Con ellos continuamos hasta ahora. De las parcelas de Silvano se recolectan kivis. En esta nueva asociación acordamos un pedido mínimo por GAK, en

función del número de familias, y compartir los costes de transporte a Madrid (el 75 por cien lo pagan los GAKs repartido de forma solidaria, en función de su tamaño, y el 25 por cien restante los productores). Aun así, la temporada de invierno ha obligado a reducir los pedidos a periodo quincenal por ser excesivos los costes de transporte. Esta campaña, además de mantener un contacto regular, Bea y Silvano asisten a las reuniones de coordinación que pueden.

¿El consumo colectivo agroecológico, autogestionado y responsable sólo puede ser minoritario y testimonial?

En todo este proceso han desaparecido personas y grupos (primero Frawen, luego Lavapiés, Ekkaia, y un fugaz periodo de Cosas de la Luna), pero también han surgido otros nuevos (Campamento inicialmente, después Trasgo, CGT y Prospe). En la situación actual somos nueve GAKs y en torno a sesenta familias en conjunto. La experiencia nos dice que es una realidad móvil que se mantiene en un equilibrio inestable, fundamentalmente gracias a los esfuerzos de expansión, y al debate y búsqueda de soluciones a los problemas que van surgiendo que son de muy diversa índole. De hecho hay una tendencia si no se hace un esfuerzo por contrarrestarlo, a que los GAKs reduzcan el número de sus miembros, y los de más reducido tamaño son los que tienen una amenaza mayor de desaparición.

También ha sido difícil mantener una cierta estabilidad en la distribución interna en Madrid. Desde que nos vimos en la necesidad de establecer un reparto interno hace tres años, ha habido varias personas repartidoras. De cara a los problemas de sobrecoste para las familias, se ha minorado el impacto sobre los grupos pequeños aplicando desde hace más de un año, un reparto solidario de los costes que grava a los grupos más grandes a favor de los más pequeños, manteniendo un precio homogéneo por familia. Sin embargo, el hecho de requerir una furgoneta de tamaño grande y sólo poder garantizar, como máximo, trabajo un día a la semana, ha planteado una rotación elevada de las personas interesadas. Entre las dificultades hay que señalar la oscilación del volumen de producto transportado, la periodicidad quincenal en algunas temporadas, el parón en otras, la oscilación en el número de grupos, y el hecho de compartir la distribución dos proyectos distintos (la Red de GAKs y el BAH), con formas organizativas y necesidades diferentes. A ello hay que sumar la necesidad de que la distribución transmita albaranes, información escrita e incluso se comunique con los GAKs, caso de no poder cumplir los horarios establecidos. Todo ello ha dificultado poder garantizar, en condiciones, la distribución y al mismo tiempo, atender las necesidades de las personas repartidoras.

La forma de crecimiento ha sido una de nuestras preocupaciones en varias vertientes. Hemos necesitado crecer, o mejor dicho, neutralizar la amenaza de disminución y la marginación, pero nos ha preocupado cómo hacer el trabajo de sensibilización y a qué gentes llegar, para evitar que nos confundan con una tienda, pero permitiendo igualmente, que personas menos sensibilizadas pudieran ir haciendo nuestro proyecto suyo. Hemos cubierto varias etapas. El primer debate se dio muy al principio, por la forma de llegar a la gente y el instrumento de divulgación y nos decidimos, ante una avalancha de llamadas por la aparición de una noticia en un medio masivo de comunicación, por el contacto directo, y los medios alternativos. El segundo ha sido sobre qué tipo de gente nutrirnos y fortalecernos. Este es un debate inconcluso que ha tenido evoluciones e incluso adopta criterios diferentes según cada GAK, en el respeto de su autonomía y autogestión.

En la última asamblea de evaluación en octubre de 2001, llegamos a la conclusión, tanto los GAKs como los/as agricultores/as de la Vera, que debemos expandir nuestra experiencia al mismo tiempo que conseguimos fortalecernos. El resultado de lo que somos ahora, muestra que se precisa un enorme gasto de energía en el mantenimiento

y dinamización de redes de distribución y consumo responsables y autogestionadas. Su continuidad depende de resolver el círculo contradictorio de problemas que se generan en la práctica. Entre los problemas de no crecer se observan el desgaste de personas y grupos, la reducción de miembros y los límites que tenemos, dada nuestra envergadura actual, para organizarnos, y de ahí surge la dificultad para buscar soluciones a los problemas cotidianos.

La salida se encuentra precisamente en resolver el círculo contradictorio de producción suficiente en cantidad, calidad y diversidad, para que haya un consumo satisfactorio y suficiente que no haga excesivos, ni los esfuerzos ni los costes de transporte. Sin embargo, parece que es preciso simultáneamente, por un lado, hacer un esfuerzo por engordar un poquito los grupos más pequeños y por otro, conseguir una estabilidad en el consumo que nos permita un compromiso más fiable con la Vera y con los otros productores/as. A su vez, esto conecta con la distribución interna (transporte), siempre amenazada porque no podemos garantizar unos ingresos suficientes que posibiliten una continuidad a las personas repartidoras. Sin tales condiciones resulta difícil plantearse tanto cualquier esbozo de crecimiento, como la propia continuidad del mismo después de un cierto tiempo.

Una cosa es crecer hasta ser arrastrados por el tamaño y perder la identidad social y agroecológica, y otra cosa lo lejos que estamos de la dimensión mínima que permita la supervivencia y que marca la diferencia entre, condiciones de viabilidad, y consumo colectivo de apuesta política testimonial. En parte hemos experimentado esto en el espacio creado recientemente en Madrid en común con otras iniciativas de consumo agroecológico que tenían voluntad de sumar esfuerzos (Asaltodemata, Cantueso, Redes, Ecosol), porque el impulso de la cooperación facilita soluciones que de otro modo no eran viables y permite afianzar la continuidad de todos.

En definitiva nos parece que tenemos que explorar bien las limitaciones actuales para encontrar la manera de sortearlas. Destacamos entre los elementos a tener en cuenta:

- Distribución y transporte interno.
- Sistematizar y compartir criterios para nuevos productos/productores.
- Ampliar hasta una escala cómoda el tamaño de los GAKs en general y en particular de los más pequeños
- Evaluar si la forma de organización actual es adecuada o hay que revisarla.
- Evaluar si necesitamos cambiar las condiciones de recepción de productos.
- Elaborar mejor y más actualizado lo que somos, trayectoria, lo que entendemos por agroecología y hacer materiales de divulgación. Dar charlas, cursos, elaborar artículos.
- Contactar y fortalecer relaciones con otras experiencias de producción, distribución y consumo agroecológico en Madrid y fuera de Madrid.
- Vincular nuestro crecimiento a las luchas de los Movimientos sociales, especialmente en el contexto de la Campaña contra la Europa del Capital y la Guerra en la que estamos participando, no desde una visión campañista e instrumental, sino aportando los contenidos de lo que somos y hacemos y esforzándonos por construir tejido social en lo local y coordinación en lo que sea posible.

Enfrentar todas estas limitaciones exige abordar adecuadamente y desde el diálogo, los aspectos organizativos, de coordinación y el elemento troncal del proyecto, la distribución. Sin él no hay continuidad. Pero su estabilidad depende de multitud de factores entre los cuales están la necesidad de ampliar: 1) la cantidad, calidad y diversidad de productos, y 2) el tamaño de los GAKs e incluso, su número. Esto permitiría: 1) satisfacer las necesidades de las personas consumidoras y compensar los esfuerzos que

genera la organización del consumo colectivo, y 2) no sólo minorar los costes que supone el reparto cuando el volumen de producto es escaso e incluso discontinuo, sino mejorar la remuneración de las tareas de reparto, condición que sólo puede cumplirse con una cantidad y diversidad mayor de alimentos, como hemos comprobado en el caso de la distribución de frutas, en cooperación con otras iniciativas agroecológicas de Madrid.

En definitiva, entre las posibilidades para neutralizar la impotencia resultante de esta circularidad, está el apoyo y cooperación entre iniciativas, la creación de espacios comunes que partan de esa necesidad, y el esfuerzo por impulsar la cooperación, que permite transgredir las limitaciones de cada uno, desde el esfuerzo generoso por reconocerse, incluso constatando las diferencias. Lo contrario, es decir, pretender mantenerse cada cual en su territorio, en su identidad duramente forjada, es apostar por la pureza, pero también por la marginalidad y, posiblemente, el desgaste hasta la desaparición.

GAKs